FORO INTERNACIONAL

VOL. XXIII JULIO-SEPTIEMBRE, 1982 NUM. 1

89

Klaus Baron von der Ropp
Sudáfrica o "Azania": reflexiones sobre un país en disputa

Wayne A. Selcher
Dilemas de política en las relaciones de Brasil con Africa

Wolf Grabendorff
Las relaciones entre América Latina y Europa Occidental

Alan Angell
Maoistas de salón de clase: la política de los maestros bajo el gobierno militar peruano

EL COLEGIO DE MEXICO

FORO INTERNACIONAL 89

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR EL COLEGIO DE MÉXICO

Fundador: DANIEL COSÍO VILLEGAS
Director: RAFAEL SEGOVIA
Directora Adjunta: ESPERANZA DURÁN

Redactores: Sergio Aguayo, Carlos Arriola, Ilán Bizberg, Manuel Camacho, Humberto Garza, Roque González Salazar, Rosario Green, René Herrera, Soledad Loaeza, David Mares, Lorenzo Meyer, Mario Ojeda, Marco Palacios, Olga Pellicer, Bernardo Sepúlveda, Blanca Torres, Isabel Turrent, Samuel I. del Villar

VOL. XXIII JULIO-SEPTIEMBRE, 1982 NÚM. 1

ÍNDICE

ARTÍCULOS

Klaus Baron von der Ropp, *Sudáfrica o "Azania": reflexiones sobre un país en disputa* 1

Wayne A. Selcher, *Dilemas de política en las relaciones de Brasil con África: ejemplo de obstáculos en las relaciones Sur-Sur* 19

Wolf Grabendorff, *Las relaciones entre América Latina y Europa Occidental: actores nacionales y transnacionales, objetivos y expectativas* 39

Alan Angell, *Maoístas de salón de clase: la política de los maestros bajo el gobierno militar peruano* 58

COMENTARIO

Miguel S. Wionczek, *Reflexiones sobre las limitaciones de la política energética de México* 82

REUNIONES Y SEMINARIOS

Seminario latinoamericano "Desarrollo y medio ambiente en el contexto del Nuevo Orden Económico Internacional y las negociaciones Norte-Sur" (El Colegio de México, diciembre de 1981) 90

Seminario "África-América Latina" (El Cairo, enero de 1982) 105

LIBROS RECIBIDOS 114

INFORMES DE INVESTIGACIÓN 118

Las opiniones expresadas en esta revista son estrictamente personales de sus autores. No asumen responsabilidad por ellas, la revista, El Colegio o las instituciones a las que están asociados los autores.

Las colaboraciones para su posible publicación deben dirigirse por duplicado al Director. La decisión del Consejo Editorial se notificará al autor a más tardar a los tres meses de la recepción del manuscrito.

Para reproducir materiales publicados en esta revista se requiere la autorización expresa del Director.

Las reclamaciones por copias no recibidas deberán hacerse a más tardar seis meses a partir del mes de publicación.

FORO INTERNACIONAL es una publicación trimestral de El Colegio de México. Precio del ejemplar: 120 pesos (6.75 U.S. Dls.). Ejemplares atrasados: 140 pesos (7.25 U.S. Dls.). Suscripción anual: en México, 425 pesos; en EE.UU., Canadá, Centro y Sudamérica, 25 U.S. Dls.; en otros países, 34 U.S. Dls. (Franqueo aéreo *incluido).*

Redacción y Administración

EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Sta. Teresa, 10740
México, D.F.

© EL COLEGIO DE MÉXICO

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
por

EDICIONES GRIVER
Avenida 10 núm. 130, México 9, D.F.

ISSN 0185-013X

SUDAFRICA O "AZANIA": REFLEXIONES SOBRE UN PAIS EN DISPUTA*

KLAUS BARON VON DER ROPP

AL LEER LA PRENSA INTERNACIONAL sobre África meridional y específicamente sobre Sudáfrica o Azania (nombre que usan cada vez más frecuentemente los negros sudafricanos) se tiene la impresión de que los reportajes obedecen al lema "dramático hoy, olvidado mañana". La pregunta que se debe formular es la de si las potencias occidentales no están siguiendo esta misma política. Parecen no actuar, sino solamente reaccionar y no tener idea de una política constructiva para Sudáfrica. En vista de los peligros de este conflicto, tal actitud es difícil de entender. Hace sólo poco más de un año (después del ataque sudafricano a una oficina del Congreso Nacional Africano, CNA (el movimiento de liberación más importante en Matola/Maputo), en enero-febrero de 1981, se demostró al mundo que en África meridional y en Sudáfrica está en juego más que un simple conflicto regional. Después de este ataque, la URSS aumentó su presencia naval en Beira y Maputo. Este "gesto de solidaridad" hacia Mozambique por parte de la URSS era en realidad consecuencia lógica del tratado de amistad que une a estos dos países. Otro país ligado a Moscú por un tratado de amistad, la República Popular de Angola, es el blanco más o menos regular de cada vez más ataques de las fuerzas armadas Sudafricanas que están en lucha contra el Movimiento para la Liberación de Namibia, SWAPO.

Teniendo en cuenta la importancia enorme de Sudáfrica para Japón y Europa occidental, y en menor grado para las Américas, desde el punto de vista a la vez económico y estratégico, debe recordarse una entrevista de 1977 dada por Egon Bahr, importante socialdemócrata alemán. En ella Bahr, el arquitecto de la política de detente de Alemania Occidental hacia Alemania del Este, Europa oriental y la URSS, advirtió que, si pasase lo peor en la República, el conflicto sudafricano podría convertirse en una nueva guerra global.[1] Efectivamente,

* Traducción del inglés de Anthony Giles.

[1] *Deutsches Allgemeines Sonntagsblatt*, 10 de julio, 1977. Véase en este contexto el escenario desarrollado por David Goldsworthy: "South Africa" en Mohammed Ayoob, (ed.), *Conflict Intervention in the Third World* (Croom Helm, Londres, 1980), pp. 235 ss.

en Sudáfrica se está desarrollando una situación que, en un futuro no muy lejano, podría escaparse del control hasta de las superpotencias.

I. *Enfoques occidentales del conflicto sudafricano*

Hasta mediados de la década de los setenta la política tradicional del Occidente hacia Sudáfrica tenía como fin más o menos claro la estabilización de una versión liberalizada del *status quo*. Así que pasaba por alto los intereses de los negros de Sudáfrica (aproximadamente 20 millones de personas, o 70% de la población total del país). Como es bien sabido en 1976-1977 los colegiales negros de Sudáfrica hicieron patente que los días de *baasskap* (la supremacía blanca) estaban contados. Sólo entonces se dieron cuenta la mayoría de los países occidentales de que no era en su interés la continuación del apoyo a un orden político al que le faltaba poco para ser un neorracismo institucionalizado, y que tarde o temprano, sería derribado. Además, Occidente empezó a temer que alinearse con Pretoria era abandonar a los demás países de África a la oposición política, es decir, la URSS.

En esa época se admitía que Sudáfrica había contribuido en un grado importante a la búsqueda de soluciones de los problemas de Zimbabwe/Rhodesia y Namibia/África N.O. Pero la pregunta surgió sobre la cuestión de si Sudáfrica estaba en condiciones de solucionar sus propios problemas en el poco tiempo que le quedaba. Con toda razón, se concluyó en las capitales occidentales que formular esta pregunta implicaba contestarla negativamente.

1. *La política del gobierno de Carter*

Como consecuencia los EU y sus aliados principales (algunos no sin alguna hesitación) adoptaron una tarea radicalmente nueva y cuya esencia era la llamada de Andrew Young y Walter Mondale por "Un hombre-un voto en un estado" ("El Modelo Americano") como nuevo orden político para Sudáfrica.

Por muy buena que fuese la acogida de tales declaraciones [2] en Sudáfrica negra (Azania), y las otras partes de África, el nuevo enfoque, como se esperaba, no hizo ninguna impresión sobre Sudáfrica blanca. Demandas como las de Andrew Young y el vicepresidente Walter Mondale definitivamente no representan un paso hacia la solución del dilema de Sudáfrica. El caso es el contrario. En la opinión de los blancos africanos estas demandas son una invitación al suicidio

[2] Véase por ejemplo, Steve Biko, "American policy towards Azania" en Alfred Stubbs, (ed.), *"Steve Biko — I write what I like"* (Heinemann, Londres, 1978), pp. 138-142.

colectivo. Su respuesta natural es retirarse al "laager", o, según la frase de un eminente periodista alemán, Gunther Gillessen, continuar sus "esfuerzos para emigrar de la historia". Aunque una revolución desde arriba es absolutamente imprescindible, los africanos blancos que están presionados estarían preparados a aceptar, en el mejor de los casos, una política de cambio gradual limitado, y estarían más dispuestos a seguir una política de lo que Heribert Adam llamó "La modernización del dominio racial". Y así lo harían aun corriendo el riesgo de causar una gran catástrofe. Suponiendo que no haya intervención de parte de una de las superpotencias, los blancos africanos podrían resistir un período relativamente largo con tal política. El mundo occidental les ha vendido todos los armamentos que necesitan para una guerra sumamente sangrienta contra los estados vecinos y la enorme quinta columna en su propio territorio.

2. *Lo esencial en una política constructiva*

Alan Paton, liberal desde hace mucho tiempo y activo opositor del sistema político sudafricano, advirtió en 1980, en una entrevista con el semanario liberal alemán *Die Zeit,* que si el número creciente de militantes negros sudafricanos y el mundo exterior continúan insistiendo en la fórmula de "un hombre, un voto en un estado", entonces el país en el Cabo de Buena Esperanza cesaría de existir. En su opinión, una sociedad "integrada", es decir una sociedad que carezca de fuertes medidas sobreprotectivas para minorías, sólo se logrará a costa de millones de muertes. Y el cacique, el jefe Gatsha Buthelezi, el único líder negro moderado que todavía cuenta con numerosos partidarios, siguió una línea parecida en un discurso que pronunció ante el Consejo Nacional de Iglesias en Nueva York. "Yo conozco mejor que la mayoría, la realidad del poder blanco. Yo conozco mejor que la mayoría su voluntad de calcinar la tierra en el último minuto y de morir en defensa de lo indefensible." [3] A diferencia de sus muchos críticos militantes en su tierra y en el extranjero, Buthelezi sabe, por ejemplo, que el terror del "Afrikaner Weerstandsbeweging" (AWB) indudablemente igualará al del Gusch Emunim, para defender lo que en su opinión son los intereses legítimos del hombre blanco.

Con este fondo es sorprendente la facilidad con que los representantes principales del gobierno de Carter y un número importante de políticos dirigentes de Europa occidental pasaron por alto el hecho de que existe una nación de blancos sudafricanos que cuenta con unos 4.5 millones de personas. Igual que las poblaciones de origen europeo en Argentina, Uruguay, Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva

[3] "Christian Perspectives of the Black Liberation Struggle in South Africa", *South Africa Outlook* (Rondebosch), septiembre, 1979, p. 137.

Zelanda, los sudafricanos blancos no son europeos que viven en un continente ajeno, sino una nación autónoma; nación que desarrolló en el Cabo durante más de tres siglos. Así que, a diferencia de la situación en Zimbabwe, Namibia, Angola, Mozambique, Kenya y Argelia, el problema en Sudáfrica no es de carácter colonial. Hasta los representantes más liberales de esta nación africana blanca, como Frederik Van Zyl Slabbert, el líder del pequeño pero vigoroso y dedicado partido de oposición liberal (el Partido Federal Progresista, PFP) afirmará que están preparados a negociar con Sudáfrica negra todo menos la existencia de su propia nación. La determinación absoluta de los africanos blancos de mantener su identidad como nación africana sólo se puede comparar con la de los israelíes en mantener el estado judío.

Con Chester A. Crocker como nuevo Subsecretario de Estado de Asuntos Africanos en Washington, se puede esperar que la política de Estados Unidos y sus aliados hacia Sudáfrica tome nuevas direcciones positivas. A diferencia de la mayoría de sus predecesores, Crocker ha leído algo de la historia de África y conoce tanto la historia de la oposición de Azania a un orden aborrecible como la historia de la determinación férrea de los africanos blancos de proteger sus intereses. Al leer las reflexiones recientes de Crocker sobre la situación interna en Sudáfrica, se tiene la impresión que pueda estar tratando de buscar las últimas renuncias de los dos partidos importantes en el conflicto, con el fin de encontrar un denominador común para evitar uno de los conflictos más peligrosos del mundo.[4]

II. *Sudáfrica entre la necesidad de revolución desde arriba y la probabilidad de reflexión desde abajo*

Aun en 1978-1979, cuando el Primer Ministro I.W. Botha, enunciaba incansablemente reformas en beneficio de los sudafricanos negros y morenos ("adaptarse o morir") es probable que nunca hubiera existido un concepto bien definido para un nuevo orden político en Sudáfrica. Hay que estar de acuerdo con la observación de Heribert Adam de que "en lugar de encerrarse en una fortaleza asediada, la élite afrikaner está buscando torpemente salidas posibles en cualquier dirección." [5] Los resultados de este proceso de reforma, anunciado por una enorme campaña de propaganda en 1979, son de muy poco alcance en el campo político.

[4] Chester A. Crocker, "South Africa. Strategy for Change" *Foreign Affairs*, vol. 59, no. 2 (invierno 1980-1981), pp. 323-351.

[5] Heribert Adam "Survival Politics: In search of a new ideology" en Heribert Adam y Hermann Giliomee *"Ethnic Power mobilised: Can South Africa Change?"* (Yale University Press, New Haven, 1979), p. 143.

1. *Las reservas: cunas de la gran revolución*

La Comisión Hennie van der Walt, que trataba de la consolidación geográfica y económica de las reservas ("bantustans", "patrias", "Estados Negros Nacionales") hasta la fecha no ha publicado sus planes supuestamente radicales. En este contexto merece atención un informe de emergencia publicado en los primeros meses del año pasado por Black Sash (Faja Negra), una organización dedicada activamente a la ayuda de los negros. Demostró que las reservas, sean "independientes" (Transkei, Bophutatswana Venda, Ciskei) o no sean todavía independientes (como Lebowa, Gazunkulu, Kwazulu) son poco más que depósitos de mano de obra barata para Sudáfrica blanca. De hecho incluso se admite esto en publicaciones del gobierno.[6] En el informe de Black Sash, negros relatan que pueden aumentar considerablemente sus ingresos al contravenir las leyes de pase ("pass laws") para trabajar ilegalmente en Sudáfrica blanca, aunque, como consecuencia, pasen varios meses de cada año en la cárcel.

Otro aspecto típico de la situación social y económica en las reservas es la existencia de "campos de reubicación" adonde Sudáfrica blanca manda trabajadores negros "improductivos" o "ya no productivos".[7] En estos lugares no es necesaria la agitación política para que los jóvenes crucen ilegalmente las fronteras con Botswana, Mozambique y Swazilandia y se unan a Unkhonto we Sizwe o Pago, a los ejércitos de guerrillas del Congreso Nacional Africano (CNA) o el Congreso Panafricano (PAC) respectivamente.

2. *El fracaso de la Comisión Schlebusch*

Los resultados de los trabajos de la Comisión Schlebusch, encargada de elaborar una nueva distribución de la parte central de Sudáfrica, la llamada "Sudáfrica blanca" son, a lo más, escasos. La Comisión propuso el establecimiento de un Consejo Presidencial y un Consejo Negro Consultivo. Éste nunca se realizó porque incluso los Quislings, quienes "gobiernan" en las reservas, así como el presidente de Inkatha, Gatsha Buthelezi, se negaron a prestar servicio. El Consejo Presidencial, por su parte, hoy en día consta de representantes de los blancos nombrados por el gobierno (cerca del 17% de la población total), los de color (aproximadamente el 10%) los indios (cerca del 3%) y los chinos (un 0.03%). Los negros sudafricanos no tienen representantes.

[6] Véase el informe BENSO en *Development Studies in Southern Africa* (Pretoria, julio, 1980).

[7] Véase por ejemplo, Gerry Mare, *African Population Relocation in South Africa* (Johannesburgo, 1980).

Sin embargo, la posición constitucional de los negros en los residuos del estado africano es lo que constituye el problema político clave de la República. El hecho de que los negros no fueron invitados a formar parte de este Consejo Presidencial causó un boicot a los trabajos del Consejo por parte de muchos miembros altamente respetados y calificados de las comunidades de color de Sudáfrica. Por consiguiente se puede considerar que la mayoría de los africanos de color e indoafricanos, que prestan servicio al Consejo, son títeres.

Sin embargo, esta nueva institución puede llegar a tener importancia, en vista de que, como remplazo de la Comisión Schlebusch, de hoy en adelante su comité constitucional aconsejará al gobierno sobre asuntos constitucionales. Y se espera que, en el futuro no muy lejano, recomendará que un número limitado de sudafricanos de color e indios sudafricanos sean elegidos en un registro separado a los organismos nacionales legislativos. Hay una buena posibilidad que una tal propuesta sea acogida favorablemente por el gobierno de Botha y también, después de muchos debates amargos e intensos por las dos comunidades de color. Con toda la retórica de los portavoces más jóvenes y cada vez más militantes ("solidaridad del poder de los negros y los morenos") al fin y al cabo la mayoría de los "morenos" africanos, tendrá más en común con los blancos que con los negros.

3. *Tendencias en Sudáfrica negra*

Nada demostró con más claridad el abismo que existe entre el pensamiento de los sudafricanos blancos y los negros que sus reacciones respectivas al mencionado ataque a la oficina del CNA en Matola/Maputo, Mozambique. Todos los partidos políticos y todos los periódicos de importancia política en Sudáfrica blanca defendieron esta acción categorizándola como una de autodefensa legítima. Pero los sudafricanos negros, sean moderados o militantes, la consideraron como un simple acto de agresividad contra un movimiento que para ellos era, por lo menos, un factor importante en su lucha de liberación. Así que en un acto conmemorativo en Regina Mundi, Soweto, miles de negros rindieron homenaje a los miembros muertos de CNA como héroes de la lucha contra la opresión racista.

Nadie puede constatar cuál de los movimientos nacionalistas negros cuenta con el mayor apoyo en Sudáfrica hoy: el CNA (proscrito), el movimiento Inkatha de Gatsha Buthelezi, la organización popular de Azania (Azapo), el Movimiento de Conciencia Negra (MCN) (proscrito) o el PAC (proscrito). Pero llama la atención la franqueza con que los sudafricanos negros de hoy expresan sus afinidades por el CNA, y, mucho menos, con el PAC. Esto se hace patente, por ejemplo, en los suburbios negros durante los funerales de los que han luchado para

la causa de la libertad negra. Y en esto, hasta los ministros del Sendingskerk de la Iglesia Reformada Holandesa (NG Kerk), desempeñan un papel sobresaliente. Durante el funeral de la activista del CNA Lillian Ngoyi, proscrita desde hacía más de quince años, se veían muchas banderas del CNA, y su ataúd estaba cubierto de una bandera de negro, verde y oro. Al lado de la tumba se leyó un mensaje de Nelson Mandela, quien ha pasado ya 17 años de una sentencia de cadena perpetua por alta traición en Robben Island. El funeral de tres partidarios del CNA muertos a tiros por la policía tras el asalto y secuestro en un banco en Silverton, Pretoria, siguió el mismo curso. En el desfile funerario se oyó a menudo el grito de "no fueron criminales, son nuestros héroes". Y no cabe ninguna duda que los ataques del CNA a Sasol I y II (en 1980), las plantas estratégicamente importantes de gasificación de carbón en Sasolburg y Secunda, y el número creciente de ataques a comisarías, centrales eléctricas, líneas de ferrocarril, etc., son considerados por la opinión de la mayoría de los negros sudafricanos, como la expresión de la determinación férrea del oprimido de luchar contra el opresor.

Lo mismo puede decirse de las numerosas huelgas en las escuelas y universidades negras (y de color). Como dijo el juez Petrus Cillié en su informe oficial sobre los alborotos de 1976-1977: "las autoridades creían que había agitadores detrás de toda la insubordinación —no se dieron cuenta que los alumnos estaban tan descontentos que fácilmente se podrían volver violentos—." En el futuro relativamente próximo, se iba a abolir el sistema de enseñanza bantú (y también la enseñanza específica para los de color) y como consecuencia los negros (y los de color) iban a recibir el mismo nivel de enseñanza que reciben hoy los blancos, pero aun así, aunque esto sucediera, probablemente en sus escuelas y universidades no volverían a reinar la paz y el orden. Porque después de la transferencia de poder en los países vecinos de Mozambique, Angola y Zimbabwe, los estudiantes negros no dejarán de protestar hasta que el monumento a Oom (Paulus) Kruger en Church Square, Pretoria, sea remplazado por el de Nelson Mandela.

Recientemente se supo que Pretoria usa hoy cuerpos del ejército, además de la policía, en asaltos a los municipios negros. Aparte de buscar guerrillas, buscan también negros militantes responsables del número creciente de huelgas ilegales. Parece que la organizada oposición negra al apartheid se concentra principalmente en los sindicatos; resultado no intencional de la reciente liberalización de la legislación laboral. Así que es probable que un orden revolucionario nazca algún día de los nuevos sindicatos. Bastantes huelgas han tenido motivos políticos, al menos en parte. Son especialmente los miembros del Sindicato de Trabajadores Aliados de Sudáfrica (SAAWU) y el Consejo de Sindicatos de Sudáfrica (CUSA) que desempeñan un papel activo. Entre las muy numerosas huelgas de 1979-1980, las siguientes

eran de especial relevancia política: el ausentismo de los trabajadores textiles del Frame Trust (Natal), la huelga en Volkswagen (Uitenhage); la huelga en la Table Bay Cold Storage Company, que pretendía obtener el reconocimiento de un comité de trabajadores no oficial por parte de los directores; la huelga en la Ford Company en Port Elizabeth que pretendía la restauración del empleo del líder de la militante Organización de Ciudadanos Negros de Port Elizabeth (Pebco), Thozamile Botta, quien después fue proscrito, huyó del país y se unió al CNA; y finalmente, la huelga de los miembros del Sindicato Independiente de Trabajadores Municipales Negros en Johannesburgo, otra huelga que pretendía obtener el reconocimiento de un sindicato no oficial. El significado político de todos estos actos es sin duda muy importante. Sin embargo, quedan dos detalles que no se deben pasar por alto. No hay ninguna solidaridad entre los obreros blancos y negros. Y donde hay solidaridad entre, por una parte, los obreros negros y por la otra los obreros de color e indios, ésta es a menudo frágil.

La huelga de los miembros de la Asociación de Trabajadores de los Medios de Comunicación de Sudáfrica (Murasa) a pesar de sus pocos participantes, tuvo una importancia especial ya que los miembros de Murasa eran todos empleados de periódicos relativamente liberales *(Post, Rand Daily Mail, The Star)*. En la opinión de su líder Zwelakhe Sisulu (después proscrito) estos sindicalistas luchaban no sólo por mejores salarios, sino también por el reconocimiento de los directores de su papel de "propagandistas revolucionarios".[8]

4. *Sobre la polarización entre los sudafricanos blancos y negros*

Tal vez la mejor ilustración de la profundidad del abismo que separa los dos lados y en consecuencia la dificultad de tener un intercambio de opiniones constructivo, es la reciente historia del *Rand Daily Mail*. Este diario de Johannesburgo siempre ha estado más comprometido con los ideales liberales y condena el régimen actual con más vehemencia que cualquier otro periódico de propietarios blancos. Y sin embargo, decidió hace unos años (¡por su propia voluntad!), publicar distintas versiones para sus lectores blancos y negros. De vez en cuando, las dos ediciones del *Rand Daily Mail* llevan contenidos, totalmente distintos. Esto sucedió, por ejemplo, a principios de abril de 1979, cuando se ahorcó a Solomon Mahlangu, miembro de CNA, sentenciado a muerte, tras un procedimiento constitucionalmente impecable, por cometer dos asesinatos por motivos políticos. El ahorcado fue, a juicio de los blancos, simplemente un criminal de orden común, pero para los negros era un símbolo de la libertad. La misma impresión fue

[8] Citado en Denis Beckett, "The Mwasa Strike", *Frontline* (Johannesburgo, diciembre, 1980), p. 4.

creada un año más tarde el día del funeral de los tres hombres acribillados por la policía después del asalto del banco en Silverton.

Y hay muchos ejemplos más de polarización en el país en que, desde el incidente en la oficina del CNA en Matola/Maputo, de nuevo no hay ninguna comunicación productiva entre blancos y negros. Incluso en la Black Sash sólo un 1% de los miembros son negros. Otro síntoma es la propuesta, discutida a principios de 1980, de los negros sudafricanos cristianos (anglicanos, metodistas, católicos, es decir, todos de iglesias integradas) de fundar su propia "Iglesia Confesionaria" (Bekennende Kirche) por supuesto, como indica el nombre, tenía en mente la lucha de un sector de la iglesia protestante en la Alemania nazi.

5. *Visiones de los negros del futuro político de Sudáfrica*

Es natural que los negros hayan combatido la "Kragdadigheid" (contrainsurgencia) y santurronería de los blancos con una militancia creciente; en efecto, en las primeras etapas de una guerra civil, Gatsha Buthelezi, presidente del poderoso movimiento Inkatha, puede ser el único realista que queda de los verdaderos líderes de los negros sudafricanos hoy, ya que sigue buscando un compromiso constitucional para una nueva Sudáfrica. Buthelezi encabeza una comisión que busca, para la provincia de Natal, un sistema institucionalizado de compartir el poder político (democracia "con asociación"). Los miembros de la Comisión Buthelezi esperan que este nuevo orden, una vez encontrado, servirá de ejemplo para las otras provincias de la República. Buthelezi está consciente de que la liberación de Sudáfrica negra no podrá darse hasta que la minoría sudafricana conozca las perspectivas concretas de su futuro. Así que Buthelezi no deja de advertir una y otra vez a sus muchos críticos militantes nacionales y extranjeros, que quien no tome en cuenta este hecho no logrará nada, más que empujar a Sudáfrica más cerca del abismo. Sin embargo, muchísimos negros sudafricanos de hoy reclaman la rendición incondicional del gobierno de Pretoria, que todavía es extremadamente poderoso. Se identifican con la inscripción en la tumba de Steve Biko: "Una Azania, Una Nación".

Se supone que todos los miembros y partidarios del CNA, BCM/PAC y Azapo estarán de acuerdo con Nithato Motlana, presidente del Comité de Diez de Soweto, quien dijo últimamente, mientras hablaba de alternativas constitucionales: "Y otros aún hablan de la idea anticuada de un sufragio calificado... también se ha discutido últimamente el argumento de la consociación, y varios excéntricos presentan toda clase de proyectos para rediseñar las divisiones para que los negros logren un trato más justo que el 13% que el gobierno permite, pero ninguna

de estas cosas es pertinente, ya que estos argumentos son irrelevantes y no merece la pena discutirlos.[9]

No cabe la menor duda de que ningún gobierno blanco de Sudáfrica, por "reaccionario" o "liberal" que sea, pueda aceptar la rendición incondicional como solución del dilema sudafricano. Y no hay que olvidar que el sudafricano blanco posee todos los medios necesarios para defender su interés básico, es decir, permanecer, como el argentino, el australiano, el neozelandés, y el canadiense, en el país de su nacimiento. El mundo exterior debe comprender que hay un temor muy difundido entre los africanos blancos (y morenos) de que, una vez establecido un cambio radical de poder político, ellos estarán liquidados, o en el mejor de los casos, serán expulsados del país. El hecho de que un número creciente de negros militantes, se refieren a los sudafricanos blancos como "colonos" o "boers", demuestra que hay buenas razones para tener este temor. Así que la actitud de Nithato Motlana no es la manera de acercarse, ni mucho menos convencer, a la minoría blanca africana, que, a pesar de todo, sigue gobernando soberanamente. En términos de la política de la fuerza, esta manera de abordar el tema es simplemente poco realista.

Es posible que estos poderosos movimientos militantes negros tomen una posición tan extrema sólo como primera posición para el regateo. Si esto no es el caso, entonces la experiencia de los dolores de una guerra civil de un tipo muy nuevo harán que otros líderes sigan a Gatsha Buthelezi y piensen en un compromiso.

En el futuro previsible, no habrá ninguna solución a los problemas políticos de Sudáfrica mientras el nuevo orden constitucional no ofrezca garantías seguras para las minorías africanas de blancos y de morenos.

6. *¿Cambios en la manera de pensar de los sudafricanos blancos?*

Después de los alborotos sangrientos de 1976-1977, varios de los miembros importantes del Partido Nacional gobernante, el cual es casi todopoderoso en la Sudáfrica blanca de hoy, tuvieron motivo para ver, con la mayor inquietud posible, el futuro de su país. Desde aquel entonces, se oyen cada vez más voces que provienen de las fortalezas de la tradición afrikaner, tales como la Iglesia Reformada Holandesa, las universidades de Stellenbosch y Potchefstroom e incluso la universidad Rand Afrikaans de Johannesburgo, tanto como importantes periódicos afrikaans *(Beeld, Rapport* y *Die Transvaler)* que cuestionan los principios mismos que son la base de la política del apartheid. Estos afrikaners, que representan hasta ahora una minoría minúscula dentro de

[9] Citado en "Perceptions of Change: Separate Dilemmas and White Rights", *ibid.*, mayo, 1980, p. 22.

la élite de afrikaners, han perdido su creencia casi religiosa en la justicia del camino seguido en los últimos treinta años. Aquí surgen paralelos con el destino desastroso de la Alemania nazi. Así que hoy en día se oyen demandas para denunciar a líderes afrikaners antes respetados, tal como Hendrik F. Verwoerd.

En Zimbabwe, fue la derrota aplastante a principios de 1980 del obispo Abel Muzorewa, quien contaba con el apoyo de Pretoria, lo que añadió mucha fuerza a esta autocrítica, más que la victoria abrumadora en los comienzos del partido de Robert Mugabe. Así fue que, en marzo de 1980 *Beeld, Raffort* y *Die Transvaler,* todos pidieron al gobierno de Pretoria que discutiera el futuro del país con los líderes "genuinos" de los sudafricanos negros y morenos y que tomase las decisiones en consulta con ellos.[10] Un año más tarde el muy capaz y valiente editor de *Beeld,* Ton Vozloo, advirtió a los sudafricanos blancos sobre los peligros de vivir en un mundo de ilusiones y de creer que el *status quo* prevalecería siempre. Dijo que la lección de las negociaciones en Ginebra, a principios de 1981, entre Sudáfrica y Swapo sobre el futuro de Namibia, era que un día habría que empezar negociaciones entre Pretoria y el proscrito CNA sobre el futuro de Sudáfrica.[11]

En este contexto también merecen mucha atención los artículos publicados en *Woord en Daad* (Potchef stroom) de Hennie Coetzee, uno de los "grandes sabios" de la ideología afrikaner, sobre la necesidad de un cambio radical de la manera de pensar de los afrikaners. Éstos que no temen el ostracismo social resultado de ser considerados *verraiers* (traidores) ahora dan su apoyo a una demanda que ha sido repetida día tras día durante años, no sólo por los partidos negros y morenos, sino también por el PFP: que en lugar del sistema actual, en el cual la minoría dicta a la mayoría, debe haber un nuevo orden político decidido por negociaciones colectivas por representantes elegidos por todos los grupos raciales sudafricanos.

Sin embargo, estos afrikaners luchan contra un sistema que es producto de siglos. Además, muchos de sus compañeros desempeñaron un papel considerable, sobre todo después de 1948, en la indoctrinación de la política de apartheid a la mayoría de sudafricanos blancos y de hecho la gran mayoría de las conversaciones con blancos sudafricanos traen a la memoria la caricatura que se publicó hace unos años en el *Johannesburgo Star.* Representaba la tierra en el espacio y alrededor circulaba una segunda luna con la inscripción "Suid-Afrika". Las opiniones del sudafricano blanco típico parecen frecuentemente tener más en común con *Die Afrikaner,* el órgano del abiertamente racista Herstigte Nasionale Party (HNP) que con las de Ton Vosloo y otros inte-

[10] Véase por ejemplo: *Beeld,* 4 de marzo, 1980 y *Rapport,* 30 de marzo, 1980.
[11] *Beeld,* 9 de enero, 1981.

lectuales afrikaners. Desafortunadamente el movimiento de autocrítica parece haberse estancado en 1981. La razón de este hecho trágico es el miedo de que de continuar militando se le darían argumentos al HNP, el cual, por lo menos potencialmente, tiene muchos partidarios.

Aquí hay que añadir que sería un error creer que el sudafricano típico, de habla inglesa, es políticamente más abierto que el afrikaner típico. En 1981 los "boers" y los "brits" tuvieron más elementos en común, en términos políticos, que nunca antes. Hay cada vez más personas de habla inglesa que votan por el Partido Nacional. Lo mismo se puede decir, desde luego, de los muchos miles de antiguos colonos portugueses que tuvieron que huir de Angola y Mozambique, que se establecieron en Sudáfrica y que solicitaron la ciudadanía sudafricana.

Por último, cabe decir que mientras P.W. Botha, político profesional no precisamente innovador, esté en el poder, hay muy pocas posibilidades de que Pretoria desempeñe un papel responsable en alcanzar la paz en Sudáfrica y en África del Sur. Con su don especial de engañarse a sí mismo, Botha probablemente continuará propagando sus "grandes proyectos" tales como la idea mal concebida de una "constelación de estados" idea que no tiene nada de grande, pero que es sencillamente un nuevo nombre para un orden muy viejo, a saber el *groot apartheid*. Pero aumentarán las esperanzas el día en que el actual Ministro de Enseñanza Nacional, el altamente calificado ex presidente del broederbond, Gerrit Viljoen, sustituya a Botha en el poder. Podría convertirse en el De Gaulle afrikaner quien puede iniciar la revolución desde arriba, sabiendo que es la única alternativa a la revolución desde abajo.

III. *Posibles resoluciones del conflicto*

Como he señalado antes, sería tan probable que un conflicto regional en Sudáfrica se convirtiera en una importante crisis internacional como era el caso con el sudoeste de Asia y el Medio Oriente. Tanto la enorme riqueza en materias primas como la importancia estratégica de Sudáfrica señalan el peligro que este conflicto asuma cada vez más un aspecto Este-Oeste. Impedir que ocurra esto es la responsabilidad de los países occidentales encabezados por Estados Unidos, el Reino Unido y Francia ya que ningún otro país tiene las posibilidades de desempeñar tal papel.

Las posibilidades de éxito de tal iniciativa se multiplicaría con el fuerte apoyo de otros países occidentales, tales como Argentina y la República Federal de Alemania, ya que ambas mantienen vínculos estrechos con Pretoria. Ahora se trata de tomar medidas y no simplemente de reaccionar. El éxito de las negociaciones de Lord Carrington sobre el problema de Zimbabwe, descartado como insoluble por casi

todo el mundo, debería ser el punto de partida para una revisión de la política hacia Sudáfrica. Por supuesto, esta iniciativa de paz de parte de las naciones occidentales debería incluir el máximo número posible de miembros de la OUA, en un ambiente de cooperación tan estrecho como sea posible.

El objeto principal de la política debe ser el de reunir a los representantes de todos los grupos políticos importantes de Sudáfrica. Una conferencia de esta clase dará origen a muchas crisis graves. Es evidente que las negociaciones serían suspendidas con frecuencia, y el peligro es que serían remplazadas por una guerra para decidir el futuro de Sudáfrica. Así que es sumamente importante que los estados mediadores, occidentales y africanos contribuyan con sus propias propuestas a estos debates pansudafricanos.

En los últimos años han hecho varios estudios sobre este tema, investigadores sudafricanos, alemanes, estadounidenses y holandeses. Todos estos estudios se basan en grado importante sobre los descubrimientos del estudio alemán-holandés-sudafricano del Instituto Arnold Bergstraesser acerca del estado de preparación para el cambio de los blancos y las expectaciones de cambio de los africanos negros en los campos sociales, económicos y políticos.[12] En este contexto, se discuten en Sudáfrica y el extranjero dos conceptos básicos de un nuevo orden político: consociacionalismo y participación radical (geográfica).

1. *¿"Consociacionalismo" para Sudáfrica?*

Suponiendo correctamente que la integración nunca funcionaría en Sudáfrica y que cualquier tipo de participación geográfica radical destruiría su economía sumamente desarrollada, el científico político holandés, Arend Lijphart, introdujo al debate sudafricano la teoría de un sistema de una repartición institucionalizada del poder, en otras palabras, la democracia con asociación o "consociacional".[13] Del lado alemán, dos de los coautores del estudio del Instituto Arnold Bergstraesser, Theodor Harf y Heribert Weiland, han hecho contribuciones importantes.[14] Dentro de la República, el PFP de Frederik Van Zyl Slabbert,

[12] Theodor Hanf, *et al.*, "Suedafrika: Friedlicher Wandel? (Arnold Bergstraesser Institute, Munich/Mainz, 1978.)

[13] Véase por ejemplo los artículos de Lijphart: "Majority rule versus Democracy in Deeply Divided Societies", *Politikon* (Pretoria), no. 2 (1977), pp. 113-126 y "Federal, Confederal, and Consociational options for the South African Plural Society" in Robert I. Rotberg and John Barratt (eds.), *The Apartheid Regime: Political Power and Racial Domination* (Berkeley, 1980).

[14] Ver por ejemplo su artículo "Konkordanzdemokratie fuer Suedafrika?" *Europa Archiv*, vol. 33, no. 23 (1978), pp. 755-770. Para una lectura contradictoria ver Heribert Adam "Political Alternatives", pp. 286-298, en Heribert Adam y Hermann Giliomee, *Ethnic Power Movilized. Can South Africa Change?*, Londres, 1979.

la Inkatha de Gatsha Buthelezi y ciertos círculos académicos dentro del Partido Nacional, agrupados alrededor de Petrus G. Koornhof, han tomado esta idea en consideración.[15]

Los partidarios del "consociacionalismo" proponen la reestructuración del territorio de la República, incluyendo todas las reservas, según el modelo de un estado federal normal. A pesar de las infelices experiencias de los sistemas democráticos occidentales en el resto de África, afirman los consociacionalistas que los distintos gobiernos de los estados y el gobierno federal, debieran ser elegidos siguiendo el modelo occidental. Todas las facciones representadas en el parlamento deberían ser además miembros de los ejecutivos estatales y federales, siempre que contaran con un cierto apoyo mínimo (por ejemplo 15% de la votación). Sin embargo, la participación en el gobierno no pone fin a la sobreprotección de las minorías morena y blanca de Sudáfrica, ya que tal dispensa constitucional especificaría que los cuerpos ejecutivo y legislativo deberían tomar decisiones con base en un consenso. De aquí las facciones minoritarias tendrían el derecho de veto en casi todas las decisiones importantes.

Hay varias clases de orden consociacional que ya demostraron su valor, no sólo en algunos países de Europa occidental (Suiza, Holanda, Austria), sino también en el Líbano. Pero ¿existen los requisitos para tal orden constitucional en Sudáfrica? Inclusive muchos de los defensores del consociacionalismo tienen graves dudas: por ejemplo, no hay ningún enemigo común. Además, como he explicado antes, lo que los negros llaman la lucha de liberación, está considerado por los blancos como terrorismo con causas políticas. Desde hace siglos el clima político en Sudáfrica es el de segregación. Los grupos de la población varían considerablemente en cuanto a fuerza numérica. Por último, una asamblea de blancos y negros en Sudáfrica es, en efecto, el encuentro del Primer Mundo y el Cuarto Mundo. El gobierno de Pretoria considera que tiene que enfrentar, dentro de sus propias fronteras nacionales, el mismo conflicto Norte-Sur que puede resultar insoluble para muchos países industrializados de Occidente.

Evidentemente, los consociacionalistas extranjeros y sudafricanos tendrán que preguntarse si la población de Sudáfrica tiene un denominador común social, cultural, económico y político, porque sin eso, hasta una democracia consociacionalista no podría funcionar. Una respuesta muy informativa ha sido dada por el presidente del PFP, el altamente estimado, política y académicamente, Frederik Van Zyl Slabbert: "La única esperanza de que se establezca y se consolide alguna base estrecha de consenso es la posibilidad de que los antagonistas visiten el abismo

[15] Véase por ejemplo, Frederik Van Zyl Slabbert y David Welsh, *South Africa's Options: Strategies for Sharing Power* (St. Martin's Press, Nueva York, 1978) y "Koornhof": Swiss System Envisaged for South Africa", *Cape Times*, 25 de mayo de 1977.

de violencia, desastre económico y de todas las miserias que acompañan un conflicto desenfrenado." [16]

2. *¿Es una solución la participación geográfica?*

Con estas dudas acerca de la posibilidad de un sistema consociacional para Sudáfrica, acudimos a Chester A. Crocker y Carter Ebrahim, vicepresidente del Partido Laborista (de color). Ambos se han preguntado si una "partición negociada" no sería la respuesta apropiada a los problemas políticos de Sudáfrica.[17] No hay que olvidar que fue un africano blanco liberal muy respetado, R.F. Alfred Hoernlé, quien, hace casi cincuenta años, fue el primero que se hizo esta pregunta.[18]

Sería aconsejable considerar la separación geográfica del Imperio Otomano, la antigua monarquía dual austrohúngara y el subcontinente indio. De vez en cuando, buenas bardas producen buenos vecinos. En Sudáfrica en 1982, cada vez más liberales llegan a la conclusión de que las "garantías inviolables de existencia" vitalmente necesarias para las minorías sólo se realizarán con la desaparición de las fronteras.

A la luz de la seguridad de que una partición radical de Sudáfrica probablemente será la única posición común de concesión de todos los partidos sudafricanos, y uniendo esto a la contribución de Hoernlé se propuso lo siguiente como tema de discusión en 1976, en la revista alemana *Aussenpolitik,* y un año más tarde en el *South African Journal of African Affairs:* [19]

a) Una división territorial lógica de Sudáfrica en dos estados independientes: un estado del Norte (Azania) con una población exclusivamente negra y un estado del sur (Sudáfrica) con una población exclusivamente blanca y morena. La línea de separación pasaría por Oranjemund, Kimberley, Bloemfontein y Port Elizabeth, con estas ciudades marcando la frontera norte o este del estado blanco-moreno.

b) Integración total de los sudafricanos de color e indios en el estado del sur.

[16] Slabbert y Welsh, *op. cit.,* p. 119.

[17] Crocker, *op. cit.,* p. 348: Carter Ebrahim, "Prospects for Peaceful Change in the 1980's", *The Black Sash* (Johannesburgo), mayo, 1980, pp. 24-25.

[18] R.F. Hoernlé, "Anatomy of Segregation", *Race Relations* (Johannesburgo), vol. 3, no. 1 (febrero, 1936), pp. 14-21.

[19] Juergen Blenck y Klaus Baron von der Ropp, "Republik Suedafrika: Teilung als Ausweg?", *Aussenpolitik,* vol. 27, no. 3 (1976), pp. 308-324 y "Republic of South Africa: Is Position a Solution?", *South African Journal of African Affairs,* no. 1 (1977), pp. 21-32. Sobre las reacciones internacionales a estos artículos ver Klaus Baron von der Ropp, "Is Territorial Position a Strategy for Peaceful Change in South Africa?", *International Affairs Bulletin* (Braamfontein), vol. 3, no. 1 (junio, 1979), pp. 36-47. Véase además: Colin Legum (ed.), *African Contemporary Record* (1977-1978) (Africana, Londres, 1979), pp. B885-886.

c) Establecimiento de las fronteras teniendo en cuenta las circunstancias históricas y la necesidad de una división detallada que sea a la vez justa y esté justificada (el estado negro, tendría un 70% de la población total, más de 50% del territorio y casi 75% del PNB). Además, al establecer las fronteras, habría que considerar una equivalencia de desarrollo potencial, vista en términos de materias primas y de infraestructuras. Así que, por ejemplo, cada estado tendría tres puertos importantes.

d) Transferencias muy grandes de población que, a diferencia de la política de segregación hasta la fecha afectarían en su mayoría a los sudafricanos blancos y los de ascendencia india. Un total de aproximadamente 46 millones de personas tendrían que ser reubicadas.

e) Para salvaguardar su posición, el estado blanco-moreno tendría que formar parte de la alianza occidental de defensa.

El africanista y diplomático estadounidense Kennet Lee Adelman quien apoya una versión de partición menos favorable a los negros, hizo el comentario que la propuesta de *Aussenpolitik* no tenía "posibilidades iniciales en términos políticos".[20] Sin duda la misma opinión prevalece entre los muchos portavoces militantes de Sudáfrica negra. Para ellos, como señaló el periodista alemán Joachim Braun (Pretoria) la Isla Robben es tan irrenunciable como el monumento Voortrekker para los afrikaners. Pero, como he señalado, la experiencia de los sufrimientos de una guerra civil sudafricana hará que los dos partidos del conflicto piensen en compromisos.

Lo que sí sorprendió a los autores de la propuesta *Aussenpolitik* era el hecho que muy pocos africanos blancos lo criticaron con tanto *Kragdadigheid* como Rudolf Gruber en la revista pro grandes empresas, *South Africa International*. La condenó como "apocalíptica en sus premisas, ingenua en sus argumentos y utópica en su conclusión".[21] Evidentemente, la separación en dos, más o menos arbitraria, de un país altamente industrializado como Sudáfrica, va en contra de todas las leyes de la economía. Pero también cabe recordar que casi todos los blancos sudafricanos, tanto los de habla inglesa como los de habla afrikaans, dan prioridad a la existencia física de su nación sobre otras consideraciones sobre el mantenimiento de la economía sudafricana. El hecho de que Pretoria ha desarrollado en las últimas décadas una infraestructura independiente en lo que *Aussenpolitik* llamaba "el estado del sur" [22] y los proyectos publicados por la Oficina Sudafricana

[20] Kenneth Lee Adelman, *African Realities* (Crane Russak, Nueva York, 1980), p. 164, nota 4.

[21] Rudolf Gruber "Foreign Reports: Bonn", *South Africa International,* vol. 10, no. 3 (enero, 1980), p. 169.

[22] Véanse los mapas detallados publicados en los dos artículos de Blenck y von der Ropp, p. 322 y p. 30, respectivamente.

de Asuntos Raciales (organización pro gubernamental) sobre la creación de una "Palestina blanca" deberán ser indicadores claros de la última posición de compromiso de Sudáfrica blanca.

En cambio, la crítica de la propuesta de *Aussenpolitik* de Gavin Maasdorp sí merece la pena leerse.[23] Investigador en la Universidad de Natal, Maasdorp acepta en principio la división de Sudáfrica en dos estados independientes, e incluso está más o menos de acuerdo con la frontera sugerida, pero quiere evitar a toda costa la reubicación de 4.6 millones de personas. Lo débil de su argumento parece ser que, si las cosas van mal para los blancos (y morenos) en el estado del Norte gobernado por los negros, entonces no hay ningún lugar en donde los miembros de las minorías puedan refugiarse y vivir de acuerdo con su propia identidad.

Tal vez tenga razón Frederik Van Zyl Slabbert en su comentario crítico sobre la propuesta de *Aussenpolitik*. Él sostiene que las balas serán lo que divida al país. "Es concebible que la partición pueda ser el último recurso en una situación en la que sea imposible que una facción gane, pero es probable que la línea de la frontera se fije donde haya terminado la batalla y no según los argumentos moral e intelectualmente defensibles del estudio de algún investigador." [24] Sus opiniones son compartidas por muchos otros observadores del escenario sudafricano, entre ellos P.L. Moorcraft, Pierre Mayer, Heribert Adam y Arend Lijphart.[25]

En efecto, es muy posible que la partición no pueda impedir la guerra en Sudáfrica. Incluso la guerra podría ser un requisito para que los africanos blancos y negros estén preparados a empezar a negociar sobre la división del país. Pero aun en ese caso la propuesta de *Aussenpolitik,* en su versión original o modificada, seguiría siendo "la alternativa al holocausto", como la llamó C.L. Sulzberger, en sus comentarios en el *New York Times* y el *International Herald Tribune* del 10 de agosto de 1977.

Contra este fondo, el comentario de Newell M. Stultz (él mismo da un fuerte apoyo a las ideas desarrolladas en *Aussenpolitik,*[26] en contra

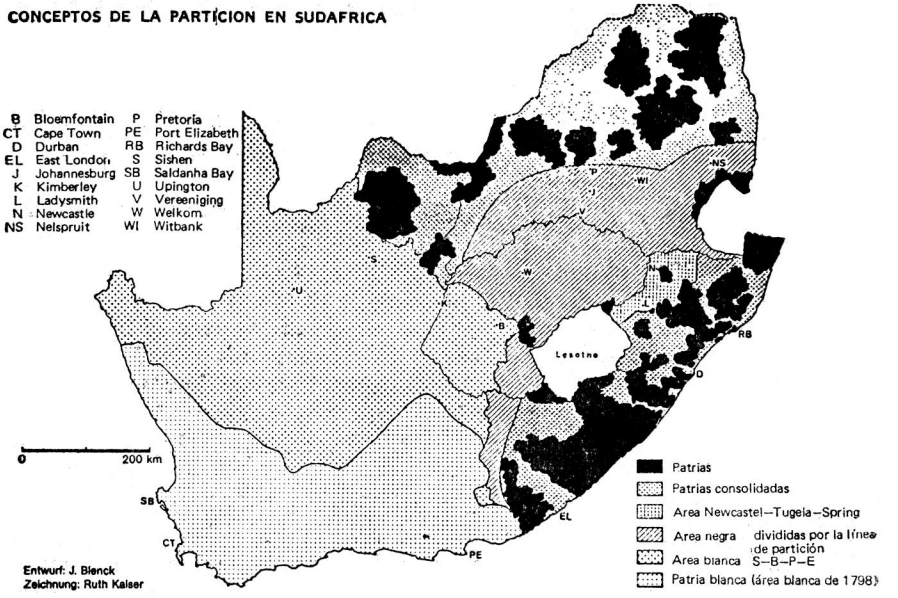
[23] Gavin Maasdorp, "Forms of Partition" en Rotberg y Barratt, *op. cit.*, pp. 107-146.

[24] Slabbert y Welsh, *op. cit.*, p. 169.

[25] P.L. Moorcraft "Towards the Garrison State", en F.M. Clifford Vaughan (ed.), *International Pressures and Political Change in South Africa* (Oxford University Press, Cape Town, 1978), pp. 66-105; Pierre Mayer, "Scenarios Sud-africans", *Politique Internationale* (Paris), no. 1, 1978, pp. 143-152. Heribert Adam, "Three Perspectives on the future of South Africa", *International Journal of Comparative Sociology,* vol. 20, números 1-2 (1979), pp. 122-136; Arend Lijphart, "Federal, Confederal and Consociational Options", *loc. cit.*

[26] Newell M. Stultz, "Transkei Independence in Separatist Perspective", *South Africa International* (Johannesburgo), no. 1 (1977), pp. 10-26; Transk's Half-Loaf/race separatism in South Africa (New Haven y Londres), pp. 5-14; 13-137.

de la partición) no parece tener mayor relevancia, aparte de los casos del subcontinente indio, el antiguo territorio mandato de Palestina, Irlanda y Chipre, la comunidad internacional no está preparada, en el caso de Sudáfrica, a aceptar la partición geográfica radical como solución.[27]



FUENTE: Jürgen Blenck and Klaus Baron von der Ropp, "Republik Südafrika, Teilung als Ausweg?", en *Aussenpolitik* (Hamburgo), 1976/3, pp. 308-324. (317).

[27] Newell M. Stultz, "On Partition", *Social Dynamics* (Cape Town), no. 1 (1979), pp. 1-13.